

## CONTROVERSIA

### Respuesta a Leopoldo Müller

*Héctor Garbarino y colaboradores  
del libro «El Ser en Psicoanálisis»*

*«Queda para el futuro decidir si la teoría contiene más delirio del que yo quisiera o el delirio, más verdad de la que otros hallan hoy creíble.»*

S.Freud, Tomo XII, pág. 72

*«... Es preciso que intervenga lo brujo. La brujo metapsicología, quiero decir. Sin un especular y un teorizar metapsicológico -a punto estuve de decir fantasear- no se da un solo paso adelante».*

S.Freud, Tomo XXIII, pág. 228

Análisis terminable o interminable

Los comentarios recibidos a propósito de la teoría del Ser nos llevaron a plantearnos una primera reflexión sobre lo que implica una teoría.

Las teorías científicas se crean como modo de intentar dar inteligibilidad y coherencia a los hechos recogidos por la experiencia. Nunca consisten en versiones acabadas de la verdad, sólo se aproximan defectuosamente. En este sentido, podemos afirmar que una teoría es útil o eficaz cuando se muestra como la más adecuada para dar cuenta de los hechos de la observación.

Creemos que este campo, el de su utilidad, es el de mayor relevancia y éste es el campo que Leopoldo Müller ha dejado precisamente de lado, no se pregunta sí este modelo del Ser propuesto por Héctor Garbarino sirve para entender mejor o no la psicosis o los fronterizos, la mística o la creatividad.

Pues si no es así debemos desecharlo, pero si sirve pasa a segundo plano el hecho de que la noción del Ser venga de Parménides o Heráclito o tenga más de dos mil años de historia.

Nosotros vemos a la teoría del Ser como un intento de explicación que esperamos sea de utilidad, en aquellos casos en que la teoría freudiana parece dejar al decir de Leopoldo Müller «un talón de Aquiles». Aunque no creemos en semidioses con talones vulnerables, sino en teorías provisionales y que «entre el cielo y la tierra hay mucho más de lo que podemos imaginar». Creemos que ignoramos más de lo que sabemos y desde allí intentamos hacer nuevas teorías que nos ayuden a comprender aquello que se nos presenta como enigmático.

Leopoldo Müller nos dice que el Ser como término no figura en ningún diccionario de Psicoanálisis; preguntándose «si se trata de una ampliación de la freudiana o una nueva metapsicología».

En este punto tendríamos que preguntarnos por el alcance que le damos a la metapsicología freudiana y al uso que hacemos de ella.

Existe un cierto consenso en el ambiente psicoanalítico -sobre todo en estos últimos años- acerca de que ninguno de los modelos del aparato psíquico postulados por Freud es útil para dar cuenta en forma cabal de todos los aspectos recogidos en la clínica psicoanalítica cada vez más amplia.

Freud desarrolló una serie de modelos y pasó de una teoría a otra, pero nunca la segunda sustituyó totalmente a la primera.

Es de la observación de hechos nuevos de donde surge la necesidad de nuevos modelos, está claro que un conjunto determinado de hechos es comprendido mejor por un modelo que por otro. A este principio según el cual hay varios caminos concurrentes y varios para la organización de los datos de la observación Gédó y Goldberg lo han denominado. Principio de la complementariedad teórica».

En ese sentido creemos ser coherentes con Freud cuando pensamos que sus teorías son de gran eficacia para la comprensión de las neurosis pero que ellas

no nos permiten comprender otras patologías a las que nosotros pretendemos acercarnos y ello nos motiva a postular estas ideas.

¿Es el nuestro un desarrollo de la teoría freudiana? Pensamos que sí, ya que sin las teorizaciones de Freud, no hubiera surgido esta nueva teoría.

¿Es una nueva metapsicología? Creemos que sí en la medida en que el Ser como instancia «no figura en ningún diccionario de psicoanálisis». Müller sostiene que no hay compatibilidad entre el ello de Groddeck y nuestra propia conceptualización del ello, puesto que el ello groddeckiano es simbólico y nuestro ello del Ser es anterior a toda imagen e identificación, lo cual es absolutamente cierto. Pero lo que se le escapa es que no era nuestra intención repetir el concepto del Ello de Groddeck sino que estábamos muy lejos de ello. Sólo quisimos destacar su idea del Ello ilimitado como el carácter esencial del Ello, siendo el ello del aparato una simplificación artificial.

Esta idea del Ello ilimitado nos venia de perlas con las ideas que con el concepto freudiano de «yo oceánico» y comprendimos entonces que se trataba de un «océano» de ello ilimitado, pero no del Yo sino del Ser. Esta fue la contribución, y sólo ésta, de Groddeck a nuestras ideas.

Con respecto al narcisismo del Ser, Müller lo reduce al narcisismo del yo, que quiere su vida eterna, calificándolo en definitiva de un «recurso poético o artístico». Lo que no se pregunta, y que tal vez valdría preguntarse, puesto que se trata de un concepto, no «cuasi filosófico», sino extraído de la clínica de pacientes con graves alteraciones narcisistas, es sí este concepto del narcisismo del Ser, abre o no nuevas posibilidades de comprensión de la patología de estos pacientes, si contribuye o no a profundizar y enriquecer la observación de los mismos. En cambio lo refuta basándose en nociones ya conocidas y reduciendo lo nuevo a un conocimiento ya perfectamente adquirido y asentado. En descargo de Müller queda la sospecha que siente de estar descalificando lo nuevo para no desacomodar el aparato conceptual ya adquirido.

Nosotros somos conscientes de las implicancias de la palabra Ser, de ahí la

necesidad de acotarla a nuestras necesidades. Esto sin desconocer que las palabras tienen historia, también la tienen Eros, Narciso, Tánatos, el peso histórico de ellas no ha sido obstáculo para que fueran admitidas en el vocabulario psicoanalítico con una significación específica. Quizás para entendernos sería bueno seguir los consejos de Umberto Eco y no ver atrás de este concepto más de lo que deseáramos que dijera.

Por eso, cuando Leopoldo Müller nos advierte sobre la debilidad antropológica de la reducción psicológica de un concepto filosófico que desde los griegos hasta nuestros días ha sido utilizado por la filosofía occidental, creemos que no comprende que no es nuestra intención reducir esta noción sino utilizarla para nombrar esta nueva instancia.

Luego del cuestionamiento sobre el uso del término, nos advierte sobre los riesgos del nuevo concepto. ¿Es un agregado a la metapsicología o nuevas metáforas epistemológicas que intentan dar cuenta de delirios de carácter defensivo?

Nosotros nos preguntamos si se puede establecer esta distinción. ¿Podremos considerar a la metapsicología como algo más que una metáfora epistemológica?

Quizás tendríamos que preguntarnos si estas nuevas metáforas epistemológicas nos ayudan o nos impiden comprender mejor cierto sector de la realidad a la que intentamos aproximarnos. Vaya a modo de ejemplo la utilidad que nosotros pensamos nos ofrece la teoría del Ser para comprender una de esas realidades: la del autismo infantil.

Müller toma el planteo de Freud sobre el «yo corporal» como fundamento de toda identificación posible, nosotros nos encontramos con estos niños y nos sorprende que teniendo un cuerpo no tengan una representación psíquica de él como cerrado y diferenciado del mundo.

Ellos «están» en su cuerpo, en el pizarrón, en la ventana y en la lluvia.

Nos dan además la sensación de manejarse a nivel de pura percepción, de

pura presencia. Quizás por esto no acceden al lenguaje, ya que el lenguaje en sí y de por sí denota ausencia.

El modelo de un aparato psíquico constituido por diferentes sistemas mnémicos con un funcionamiento particular de cada sistema nos resulta inadecuado para entenderlos, no encontramos rastros diferenciados ni del uno ni del otro.

El modelo estructural nos es útil para pensar que en estos niños funciona un yo diferenciado del ello por el contacto con el mundo externo, que le permite captar situaciones y tener un cierto manejo de la realidad. Nosotros decimos que el «yo de la percepción» es el que funciona. Sin embargo este modelo está pensado, como Müller plantea, suponiendo la existencia de un espacio psíquico interno con instancias en conflicto o con un conflicto con el mundo externo.

Presupone una vivencia de interioridad y por ende una capacidad de diferenciar interno-externo.

Con estos niños erramos el camino si damos por sentado la existencia de un espacio psíquico interno delimitado capaz de contener representaciones, más bien lo que nos parece encontrar es una vivencia psíquica de cuerpo y mente abiertos que se continúan en el Universo, podríamos pensar en una especie de psiquis como tubo, lo que entra en él sale inmediatamente, no hay esfínteres psíquicos que tengan capacidad de contener.

Planteamos entonces una instancia Yo-Ser percipiente que carece de representaciones de sí, que se maneja a nivel de pura presencia facilitándonos el abordaje clínico.

Planteamos que si esta instancia Ser (derogada por el yo en la mayoría de las personas) persiste en estos niños, es debido a las fallas de las primeras identificaciones donde la madre se interpone entre el niño y el Universo, promoviendo con su atención al hijo el investimento narcisista necesario para acceder a representaciones de sí.

Estas ideas nos ayudan a comprender el sufrimiento sin palabras de estos

niños. No descartamos por supuesto el intento de promover a través del trabajo analítico las identificaciones más adecuadas que destraben la detención del desarrollo psíquico de estos niños. Sí así ocurriera los seguiríamos estudiando desde los modelos ya conocidos de innegable utilidad.

Quisiéramos referirnos también a la imputación de Müller de que tomamos las ficciones delirantes de un psicótico por realidades. No dudamos que son realidades psíquicas pero lo que sí sostenemos es que si Artaud veía las representaciones de sí en la montaña no es únicamente por su fantasía proyectiva sino que es la consecuencia de la desintegración del aparato anímico, que determina que las representaciones de sí pierdan su lugar propio, que es el espacio psíquico del yo; por algo la locura es estar «fuera de sí».

La designación de la instancia anterior al yo como instancia del Ser, no ha sido de ningún modo accidental, pudiendo ser sustituida por cualquier otra nominación, como algunos pretenden. Nosotros consideramos que el Ser no se reduce a la existencia que surge a raíz del enfrentamiento con el otro, es decir a la existencia yoica. Habría una existencia psíquica anterior al «yo soy», anterior por consiguiente a las representaciones psíquicas, en que meramente se «es» no diferenciado del Todo.

Así como hemos intentado investigar a través de la clínica las implicancias de la teoría del Ser, también lo hemos hecho con la creatividad y la mística. Müller nos recuerda unos hermosos versos de Teresa de Avila (más conocida como Santa Teresa de Jesús) y a continuación nos dice: «EL psicótico y el místico sólo crean para sí y sus propuestas no nos atraen a los condenados a la cordura.» Sucede que cita a una de las figuras más importantes de la mística cristiana, más de 400 años después de su muerte. ¿Es que sólo creaba para sí?

Por último queremos a través de esta respuesta expresar nuestro agradecimiento a aquellos que como Leopoldo Müller y otros han dedicado de su tiempo para analizar los trabajos publicados sobre la teoría del Ser, creando a

su vez nuevos trabajos para respondernos. Vemos también que ha generado un cierto movimiento de creación, aun cuando muchas veces éste sea de «creación de críticas», de todas formas todas nos han servido para profundizar en nuestra teoría.

Innovar, crear, reformular es a veces, en determinados medios, más difícil que en otros, es nuestro afán de investigación el que en estos momentos nos ha llevado al lugar en que hoy estamos, la investigación clínica, el tiempo, nuestro estudio y por qué no, las críticas, irán haciendo más claros los caminos oscuros por los que andamos transitando.